

Aumentar nuestra fe en Jesucristo



Una de las acciones del Plan de Área 2017 nos invita a:

Deleitarnos semanalmente en el día de reposo para conservarnos más limpios de las manchas del mundo mediante nuestra participación digna de la Santa Cena y el servicio a nuestro prójimo.

Al referirse al día de reposo, el Señor utilizó la palabra “delicia”¹, la cual nos hace pensar en una experiencia profunda, gozosa y significativa, y puede vivirse en este día especial, al prepararnos para ello. Si tuviera la oportunidad de ser invitado a cenar con el Señor Jesucristo ¿qué arreglos haría para tener un encuentro con Él? ¿cómo se prepararía para ese sagrado momento?

En esta edición revisaremos juntos la invitación del Plan de Área 2017, relacionada con nuestra observancia del día de reposo, para seguir la admonición del Señor: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré

con él, y él conmigo”². ¿Estamos listos para abrir la puerta al Señor cada domingo durante la reunión sacramental sin distractores que interrumpan nuestra conversación con Él?

En la Conferencia especial para México, de noviembre de 2016, el presidente Russell M. Nelson, explicó que “lo que ustedes hacen en el Día de Reposo es una señal entre ustedes y nuestro Padre Celestial de su respeto hacia Él”. Al ser los invitados principales a la Cena del Señor y renovar los convenios que hemos hecho con Él, podremos disfrutar las bendiciones que provienen por honrarle en Su día, lo cual nos habilitará para ser mejores instrumentos de Sus manos y servir a los demás.

Editores de las Páginas Locales

Notas:

1. Isaías 58:13
2. Apocalipsis 3:20



Mensaje del Setenta de Área
por el élder Jorge L. Saldívar

El poder renovador de la Santa Cena

Al meditar sobre la Expiación de nuestro Salvador Jesucristo, sólo vienen a mi corazón sentimientos de gratitud y amor por este sacrificio tan grande y eterno mediante el cual Él se ofreció para tomar sobre sí, no sólo los pecados de Su pueblo sino también las enfermedades y dolores¹ de ellos. Debido a esto, Él puede comprendernos a la perfección en cualquier tipo de pesar y socorrernos como nadie más puede hacerlo, dando alivio a nuestro sufrimiento espiritual y temporal.

Al cumplir con Su ministerio terrenal, Jesucristo nos libró de la muerte espiritual y temporal, al padecer por nosotros en Getsemaní y en la cruz, entregando voluntariamente Su cuerpo para darnos a todos el regalo de la resurrección. Ambos acontecimientos representan la mayor dádiva que podemos recibir. Su sufrimiento en Getsemaní provee el medio para recibir el perdón de los pecados de todos los que crean en Él, se arrepientan, guarden Sus mandamientos y perseveren hasta el fin.

Poco antes de ir a Getsemaní, el Salvador estableció con Sus discípulos la ordenanza de la Santa Cena como un recordatorio del sacrificio que haría por nosotros y los instruyó para que lo hicieran frecuen-

temente. Después de Su resurrección, al presentarse en el continente americano a nuestros antepasados, también la estableció aquí, indicando por vía de mandamiento que participar de esta ordenanza sería un testimonio al Padre de que siempre nos acordamos de Él. Al hacerlo, estamos edificados sobre Su roca². Con ello se dio cumplimiento a las profecías antiguas y a Sus palabras entre los judíos sobre las otras ovejas a las que debería ir³.

Por tanto, cuando deseamos seguir al Salvador y obedecer Sus mandamientos tenemos el firme deseo de participar cada semana de la Santa Cena, dándonos la oportunidad de demostrarle cuánto lo amamos y que estamos dispuestos a seguirlo y obedecerlo. Tomemos en cuenta que es la única ordenanza que se repite para nosotros constantemente, es la gran oportunidad que nos da el Señor para llevarle nuestra ofrenda, la cual ya no es una ofrenda de sangre como en el Antiguo Testamento, porque Él ofreció Su sangre como sacrificio perfecto por nosotros cumpliendo lo establecido desde antes de la fundación de este mundo para nuestra salvación.

Él sólo nos pide un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo cual hacemos cuando asistimos a la reunión sacramental arrepentidos de nuestros pecados y dispuestos a comprometernos nuevamente con el Señor de que guardaremos los mandamientos y le recordaremos siempre siguiendo Su ejemplo, a cambio Él nos da la promesa de que tendremos Su espíritu con nosotros.

El principio del arrepentimiento y mantener la remisión de nuestros pecados a través de participar de la Santa Cena cada semana es algo con lo que debemos estar muy familiarizados, porque ello permite que el sacrificio expiatorio del Salvador tenga validez en nuestra vida. Esto representa una de las más grandes bendiciones de esta vida mortal, puesto que nos permite enfrentar con Su espíritu los retos, desafíos y tentaciones con la certeza de que si perseveramos hasta el fin,

siguiendo Su ejemplo continuamente sin desmayar, tendremos la maravillosa bendición de que la Expiación del Salvador nos limpiará totalmente, aliviando cada sufrimiento y enjugando toda lágrima para entrar limpios y sin mancha en la presencia de Él y de nuestro Padre Celestial.

Cada uno de nosotros debe llegar a tener la seguridad de que la expiación de Jesucristo es válida en nuestra vida, al reconocer nuestra propia indignidad, practicando el arrepentimiento constante de nuestros pecados y al suplicar con toda nuestra alma el perdón de éstos, reconociendo que sólo Él puede perdonarnos y sólo mediante Él podemos ser salvos.

Por experiencia personal y sagrada, yo sé que la expiación de Cristo es válida en mi vida, lo cual trajo incontenibles lágrimas de agradecimiento cuando el Espíri-

tu Santo me confirmó esto, dándome la fortaleza necesaria para seguir enfrentando mis retos personales y el conocimiento de que Él me ama y me conoce; por lo que testifico con todo mi corazón que ha pagado por mis pecados y los pecados de todos los que creen en Él y se arrepienten. Sé que Él vive y desea que no tengamos que padecer⁴. Ruego que todos podamos tener esta certeza en nuestra propia vida y dejar que el amor del Salvador nos bendiga y nos guíe hacia Él, que nos espera con los brazos abiertos. En el nombre de Jesucristo, amén.

Notas:

1. Alma 7:11
2. 3 Nefi 18:6-12
3. 3 Nefi 15:21
4. D. y C. 19:15-18



¿Cómo puedo hacer más significativa mi participación en la Santa Cena?

¿Qué ajustes estaría dispuesto a hacer en mi vida si el Señor me invitara a tomar la Santa Cena con Él?

Los últimos dos días de la vida de nuestro Salvador fueron significativos para Él, pues se llevó a cabo el gran sacrificio predicho desde Adán. Comenzó con la institución de la Santa Cena diciendo a sus discípulos: "En gran manera **he deseado comer con vosotros** esta Pascua antes que yo padezca, porque os digo que no comeré más de ella hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando la copa, después de haber dado gracias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros, porque os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga. Entonces tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo convenio en mi sangre, que por vosotros se derrama"¹.

Podemos preguntarnos ¿cómo puedo incrementar mi deseo de participar de la Santa Cena tal como nuestro Señor deseó hacerlo con sus discípulos? ¿qué ajustes estaría dispuesto a hacer en mi vida si el Señor me invitara a tomar la Santa Cena con Él?

1. Recordemos por qué fue instituida

¿Se ha preguntado cuál es el propósito del Señor al instituir semanalmente esta ordenanza? Podríamos suponer que si fuera cada año tendría mayor significado pero no es así. Una de las razones es porque al participar dignamente de la Santa Cena con frecuencia, nos conservaremos más limpios de las manchas del mundo, y así testificamos al Padre que siempre nos acordamos de Su hijo Jesucristo². Es la Expiación la que nos limpia mediante el arrepentimiento sincero cada día para no vivir en nuestros pecados hasta el domingo. Esta ordenanza es "la señal" que damos a Dios de que nos hemos arrepentido de cualquier pecado que hayamos cometido durante la semana. Si participamos de la Santa Cena sin habernos arrepentido comemos y bebemos condenación para nuestra alma³; es como quien se bautiza sin haberse arrepentido. Hacemos estas cosas con un íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios, sino con verdadera intención⁴.

2. Preparémonos espiritualmente para tener una experiencia espiritual

Un corazón quebrantado y un espíritu contrito es la primera parte de la preparación y la ofrenda que ponemos sobre el altar, representado a través de la mesa sacramental⁵. Un corazón quebrantado es un corazón arrepentido. La contrición es una afirmación de que hemos hecho todo lo que hemos podido rogando a nuestro Señor que Su gracia compense nuestra insuficiencia.

En la reunión sacramental nos congregamos para adorar a Dios al ofrecerle nuestros sacramentos en Su día santo⁶. Esto debe guiar nuestra perspectiva, actitud y comportamiento en la reunión sacramental y el día de reposo.

"Nuestra preparación debe comenzar mucho antes de que entremos en ese edificio y mucho antes de que los presbíteros comiencen a arrodillarse. Creo que algo que nos ayudará a obtener ese enfoque es si recordamos que esta es una ordenanza. Es la ordenanza más notable y de seguro la más repetible de la Iglesia y no creo que la estemos viendo de esa manera. Es una ordenanza muy personal, es la única ordenanza en realidad que repetimos para nosotros mismos"⁷.



3. Eleva tu corazón, regocíjate y adhiérete a los convenios

Algunos miembros del Quórum de los Doce Apóstoles han enfatizado lo siguiente: "Al participar de la Santa Cena, **renovamos todos los convenios** que hemos concertado con el Señor y prometemos tomar sobre nosotros el nombre de Su Hijo, recordarle siempre y guardar Sus mandamientos"⁸. "Al tomar de la Santa Cena, que es un momento hermoso, renovamos el convenio bautismal, **nos comprometemos también a renovar todos los convenios con Él, todas las promesas; y al acercarnos a Él con un poder espiritual que no teníamos anteriormente**"⁹.

Hay otros convenios como el recibir el Sacerdocio y los que hacemos en los santos templos. Además, hay otra clase de convenios que hacemos y algunos de ellos no se registran en la Iglesia "...no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón"¹⁰ y nos referimos a aquellos convenios personales que hacemos al derramar nuestra alma entera en situaciones especiales cuando voluntariamente ofrecemos algo al Padre a cambio de obtener Su favor divino; por ejemplo, cuando alguien de nuestra familia está gravemente enfermo.



Dios recuerda los convenios que hacemos con Él, “por consiguiente, eleva tu corazón y regocíjate, y adhiérete a los convenios que has hecho”¹¹. En el antiguo Israel se reprende a los sacerdotes por no haber guardado los convenios que habían hecho y Jehová maldijo sus bendiciones porque no se habían decidido de corazón y se habían olvidado de ellos. Una forma de manifestarle nuestra lealtad y decisión de corazón es participar de la Santa Cena semanalmente. De esta manera, no sólo tendremos Su Espíritu para que esté con nosotros, sino que retendremos nuestras bendiciones, la remisión de nuestros pecados y aumentaremos en el conocimiento de la gloria de Aquel que nos creó.

4. El grado de nuestro deseo

Es imposible medir la intensidad de nuestro deseo de tomar la Santa Cena por ser algo muy personal, sin embargo, hay algunas manifestaciones que denotan nuestra preparación espiritual para tomarla y el grado de comprensión de la Expiación. Una de ellas es nuestra constancia en tomar los emblemas, incluso

en temporada vacacional e independientemente del horario que nos corresponda, la reverencia por esta ordenanza al llegar a tiempo y sin prisas, nuestra actitud debería ser reflexiva y de contrición, la disposición para servir activamente en la iglesia y, finalmente, pero quizá una de las más importantes, la forma en que tratamos a los demás.

Algún día no muy lejano se cumplirá la promesa que Jesús hizo a sus discípulos de participar nuevamente con ellos de los emblemas antes de Su Segunda Venida en gloria, porque Él ha dicho que "...la hora viene cuando beberé del fruto de la vid con vosotros en la tierra; y con Moroni... y también con Elías... con Juan hijo de Zacarías ... con Elías el Profeta ... con José, y con Jacob, Isaac y Abraham, vuestros padres ... con Miguel, o sea, Adán, el padre de todos... y con Pedro, Santiago y Juan... y también con todos aquellos que mi Padre me ha dado de entre el mundo"¹². Ojalá que nuestro grado de deseo de participar con nuestro Señor de Sus emblemas sea lo suficientemente grande como para ser contados con todos aquellos que

Su Padre le haya dado de entre el mundo y recibamos así un testimonio personal, en un acto similar al que tuvieron los nefitas de la antigüedad, de que Jesús es el Cristo, el hijo del Dios viviente.

Notas:

1. Lucas 22:15-20
2. 3 Nefi 18:7
3. 3 Nefi 18:28-29
4. 2 Nefi 31:13
5. D. y C. 59:8
6. D. y C. 59:7-12
7. Élder Jeffrey R. Holland, *Capacitación de Líderes de la Conferencia General*, abril 2015.
8. Élder Delbert L. Stapley, *Conferencia General Semestral*, octubre 1965.
9. Élder Neil L. Andersen, *Capacitación de Líderes de la Conferencia General*, abril 2015.
10. 2 Corintios 3:3
11. D. y C. 25:13
12. D. y C. 27:5-14

“Recordarle siempre”

Testimonios de hermanos de la Estaca
Benito Juárez, San Luis Potosí



Rigoberto Zamora

Hace poco me bauticé con mi familia y considero un privilegio que mis hijos bendigan y repartan la Santa Cena. Para mí tomarla significa permanecer limpio. Trato de tener siempre presente y en todo momento que Jesucristo nos da la habilidad de arrepentirnos y mejorar cualquier aspecto en nuestra vida. Nuestro Padre Celestial quiere que volvamos a Su presencia y para esto nos pide que sigamos firmes.



Martha Elena Contreras

El mantener al Señor siempre en mi mente me ha ayudado a cambiar mi interior, mi pensamiento y mi corazón. Él ha sanado mis heridas. Para mí tomar la Santa Cena es muy especial pues lo siento más cerca, sé que está presente y me escucha. Le pido perdón por mis faltas y debilidades; busco Su fortaleza y ayuda. Esto aumenta mi confianza en Él, me hace sentir que no estoy sola. Sé que todos los días Él me enseña y me corrige y desea que regrese a Su presencia.



Mahonri Cardenas

Al escuchar la oración sacramental, considero que es uno de los momentos en que más debemos recordar y agradecer por la Expiación de Jesucristo, es un momento de reflexión para saber en qué podemos mejorar y paso a paso llegar a ser más como Cristo, quien dio muestra de Su infinito amor, el Señor nos promete la compañía del Espíritu Santo para que nos enseñe y recuerde las cosas que Él ha mandado.

RECURSOS

Repase el Plan de Área 2017 con su familia
www.sud.org.mx/plan2017

¿CONOCES EL NUEVO DISEÑO DE LA PÁGINA SUD.ORG.MX?

Es una fuente confiable de información y recursos relacionados con la Iglesia en México.



VISÍTALA Y NAVEGA POR SU CONTENIDO

¿Cómo vas con tus metas este año?

Repasa el Plan de Área 2017



PIDE
Santiago 1:5-6

Comparte con tu familia videos y música inspiradora



¡Mantente actualizado!

Entérate de las últimas noticias y eventos de la Iglesia en México



¿Sabes cuáles son los derechos que protege la Libertad Religiosa en México?

Aprende más sobre este importante tema